

A la mayoría de las personas le viene a la mente, al pesar en fábulas como pequeñas historias para niños, un tanto simplonas y desde luego sin utilidad alguna. Pero cuan equivocados estaríamos si pensáramos así.

Hoy día, las fábulas son instrumentos didácticos de primer orden, unas de sus aplicaciones las encontraremos en el famoso método del caso, utilizado actualmente de manera universal, a través de las universidades y escuelas de empresas, cuyo nacimiento se remonta a la famosa escuela de leyes de Harvard University, que desarrolló este método con un fin netamente prácticos de aprendizaje. Para ser luego extendido a todas las escuelas de negocio.

¿Cómo nos pueden ayudar las fábulas en el mundo de la empresa? ¿Qué aprendizaje nace de una fábulas? Pensemos en la definición de la real academia española de la lengua: **“Breve relato ficticio, en prosa o en verso, con intención didáctica frecuentemente manifestada en una moraleja final, y en el que puede intervenir personas, animales y otros seres animados e inanimados”**.

Efectivamente las fábulas nos hablan de riesgo y posibilidades, nos dibujan reales o no, escenarios del entorno profesional, llevándonos a un aprendizaje, que nos preparará para la vida real. Muchas veces, las respuestas no serán “blanco o negro”, sabemos que de la escala de grises obtenemos la respuesta para las realidades de un entorno empresarial que constantemente varía.

Recuerdo en este momento la fábula **“un pavo en el reino de las pingüino”**, que nos habla de la diversidad de la fuerza laboral, contándonos de manera encantadora y simpática, la aportación a la empresa de una fuerza laboral llena de talento, de energía y compromiso, con nuevos enfoques y visiones. Como con **“Juan Salvador Gaviota”**, nos lleva por el camino de la singularidad de la autenticidad, un camino duro y difícil, que nos permitirá volar libremente y mostrar nuestro verdadero color. Hoy más que nunca, ser auténtico y no dejarnos llevar por el **“que dirán”**, es fundamental para triunfar en los ámbitos personales y profesionales.

La historia nos habla de las dificultades del **“pavo”** en integrarse en la sociedad de pingüinos, el confundir la integración con imitación, el no apreciar las aportaciones al grupo de personas con experiencia propias que nos enriquecerá y el enfrentamiento a una organización empresarial rígida, formal con alto nivel burocrático y gobernado por un vasto conjunto de reglas escritas y no escritas.

Ser **“diferente”** es mucho más que una cuestión de raza o género. La diversidad, en su verdadero sentido. Involucra toda una gama de singularidades humanas, personalidades, estilos de trabajar, visión del mundo, manera de comunicarse y mucho más. Valorar la diversidad quiere decir apreciar y estimular el que la gente sea ella misma, y ayudarles a desarrollar todo su potencial y utilizar su talento, sus habilidades, sus ideas y su creatividad.